

PROPUESTA trabajo final

1. Autor: Andrea Ferrari
2. **Ámbito elegido:**
 - Mediación en el sistema judicial y participación ciudadana.
3. **Objetivos:** reflexionar sobre el ejercicio profesional en el marco de la coexistencia de narrativas que responden a paradigmas diferentes (una narrativa inclusiva, la mediación y una narrativa de suma cero: el sistema judicializado del conflicto)
4. Marco teórico
5. Desarrollo de ideas principales

MARCO TEORICO: teoría constructivista, teoría transformativa del conflicto, teoría general de los sistemas, teoría de la complejidad, en el decir de Chiozza: “Tanto la geometría fractal como la teoría acerca de las catástrofes, el caos o la complejidad nos hablan de configuraciones cuyos elementos, interrelacionados entre sí, funcionan de una manera autorreplicativa y autocreativa (autopoiética) dando lugar a otras configuraciones, que surgen de manera “espontánea” (como un orden que nace imprevistamente del caos) y que presentan nuevas y distintas propiedades que se denominan emergentes”¹

DESARROLLO (PONENCIA):

Título:

“TRABAJO VALORACIÓN CRÍTICA DE LAS DIFERENTES NARRATIVAS”

Introducción:

A los efectos de ofrecer una organización al presente desarrollo. Describiré diferentes características que encuentro en la coexistencia de diferentes paradigmas en el sistema judicial y la participación ciudadana (o como también verán, en el despliegue de la mediación misma, y “el protagonismo de las partes”); con el correlato o presencia de estas narrativas en el proceso mismo de la mediación; para llegar en los últimos párrafos a inferir como lo

¹ CHIOZZA Luis Antonio “El interés en la vida: sólo se puede ser siendo con otros”– 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Libros del Zorzal 2012.-

apreciado en los paradigmas, y las narrativas trascienden formando y conformando con diferentes características en el modo (comprometido o no) de cada uno de los participantes y sobre todo en lo que refiere al propio mediador.

Desarrollo:

Así pues, son los diferentes modelos, o abordajes de estudio los que nos acercan a los heterogéneos planteos o paradigmas narrativos; y nos ofrecen una perspectiva macro que indica en que terreno nos movemos frente a la construcción de la realidad sobre la que habitualmente tomamos decisiones. Y que, en definitiva resulta ser nuestro terreno de trabajo; en el que diariamente con el uso de las herramientas el mediador en su praxis construye y coconstruye en equipo, para con la gestión del conflicto.

El ejercicio profesional del mediador, se encuentra inmerso en el marco referencial del paradigma desde el cual parte su praxis.

Los diferentes paradigmas utilizados en las narrativas de los sujetos intervinientes en una interacción dan cuenta de una perspectiva (dinámica deconstruida y coconstruida permanentemente) en la que cada uno de los participantes incursiona con la toma de decisiones.

Una narrativa inclusiva tiene su punto de partida en la idea de respeto por el otro, un tipo de constructo que requiere mayor complejidad, para habilitar a todos y todas los integrantes de una comunidad en una dinámica activa, **coconstruida**, capaz de gestionar el conflicto. Capaz de garantizar la “autocomposición” de las partes involucradas.

Quisiera detenerme unos minutos, para pensar la idea que tenemos sobre el término CONSTRUCTO. Podríamos pensar en los diferentes conceptos de acceso no observables, como si se tratara de algo que por no ser directamente manipulable, no tangible no resulta menos cierta su presencia, y que bien podemos inferirlo por la conducta y las relaciones que las personas sostienen. En un proceso de mediación: el constructo, es la historia que las partes traen a la mesa de trabajo, es decir, son relatos de interpretaciones y significados que las personas, las partes, les otorgan a sus percepciones, ideas, sentimientos y que contados de una determinada manera CONSTRUYEN (y es en ese sentido se trata de un constructo) una realidad que les es difícil sobrellevar. Es por esto, que por lo general podríamos decir que las

partes ingresan a mediación: por **una interpretación que ellos otorgan a su realidad**. Se encuentran en un momento de su vida, en el que requieren una forma diferente de gestionar el conflicto que les convoca.

Una de las características de este tipo de sistema complejo, es que hecha luz sobre un aspecto interesante de las relaciones humanas: pone en relevancia, que estas son “contexto dependiente”, puesto que homeostáticamente generan una adecuación al medio externo. Esto último, lo podríamos pensar, por ejemplo cuando en una interacción grupal, hay quienes adquieren características o propiedades de los contextos de los que se encuentran formando parte (como si se tratara de una imagen camaleónica; el camaleón toma los colores las tonalidades de su entorno; se mimetiza de esta manera obteniendo así el beneficio de pasar desapercibido) .O también apreciamos esta modalidad “contexto dependiente” cuando las propiedades internas de los sujetos les son funcionales al medio externo o se encuentran en función del entorno del que se encuentran formando parte. Estas inter-relaciones entre las partes y para consigo mismas, y de ellas para con su contexto, es una característica que encuentro interesante al momento de pensar en las dos narrativas (inclusiva y excluyente) que conviven en los dos paradigmas institucionales de mayor peso en la resolución y gestión del conflicto.

Por esto, el foco lo coloco en hablar de coexistencia y reflexionar sobre el ejercicio profesional en el marco de esta coexistencia de narrativas capaces de responder a paradigmas diferentes (una narrativa inclusiva, la mediación y una narrativa de suma cero: el sistema judicializado del conflicto). Es un hecho su coexistencia. El desafío pareciera ser que se presenta en el abordaje que se adopta o dicho de otro modo: como se gestiona el conflicto cuando emerge la diferencia, el otro, lo distinto, y porque no el conflicto en una circunstancia de coexistencia.

En principio, que exista la coexistencia en sí, no pareciera ser el principal problema. Me viene a la mente pensar en las figuras tan difundidas de figuras negras o en grises con fondo blanco, láminas en donde percibir el grabado en negro nos otorga una interpretación diferente si reparamos en la imagen de fondo blanca (tal es el ejemplo de la copa y los dos perfiles). Ahora bien la coexistencia de las dos imágenes en sí misma no es ni buena ni mala. Lo que cada uno como sujeto perciba, y decodifique es lo que me orientará hacia una u otra modalidad de codificación, decodificación e interpretación del objeto. Pareciera ser

entonces, que lo que yo hago con aquello que interpreto es la punta del ovillo de mi consecuente comportamiento; sea este cooperativo o sea este el inicio de una escalada. Por esto, es que particularmente encuentro tan necesario el trabajo sobre uno mismo, pensar qué tipo de narrativa utilizo en interpretar esta realidad que atravieso; este ejercicio auto reflexivo es de una enorme riqueza en el orden personal, tanto como lo es en la reflexión de equipo de trabajo. En principio nos permite visibilizar lo que habitualmente invisibilizamos en la percepción inicial, (veo la imagen de fondo o veo la imagen en tinta negra) y esto nos interpela cuando de preconceptos se trata, desde que lugar nos encontramos; para dar por sentado las cosas que habitualmente, o por costumbre damos por sentadas. Sea ya ejerciendo el rol, o sea el lugar desde donde se construyen las perspectivas, los enfoques que más tarde se traducen en las intervenciones o técnicas mismas del proceso de mediación.

Planteado esto, dejamos esta idea por un momento y vuelvo nuevamente a lo que se podría inferir de la mirada que se adopta desde una teoría de complejidad. Cuyo carácter principal es que se trata de una dinámica, un movimiento auto-organizante (son las partes quienes tienen el protagonismo), y este tipo de dinámica, posee la capacidad de emerger conformándose espontáneamente hacia estadios de manifestaciones superiores; esto es tomar decisiones en un proceso de mediación y esta modalidad en la toma de decisiones poder ser trasladada a otras experiencias de su historia personal (meta-aprendizaje). En definitiva, la gestión de un conflicto, podríamos decir que forma parte de los sistemas llamados sistemas **complejos**, estos por el tipo de dinámica que presentan, evolucionan, se modifican desde formas de comportamiento diferenciadas como estables hacia otras formas diferenciadas como inestables y viceversa (retroceden, avanzan, se superan y porque no también se transforman) . En este sentido, creo oportuno recordar desde la Teoría Transformativa de Conflictos unas de sus premisas: “Los seres humanos poseen aptitudes naturales para la autodeterminación en cuanto a la elección y sensibilidad respecto del otro, aún en circunstancias adversas, que les permite cumplir su deseo de lograr una interacción conflictiva moralmente humana y civilizada”²

Así, pues, cuando la inter relación tiene característica cooperativas, introduce en la relación la variable de la “plausibilidad”; presente esta variable en un proceso de mediación podemos hablar de la presencia de un tipo de posibilidad sustentada en la “confiabilidad” lo que nos

² Folger Joseph, “Fundamentos Objetivos y Práctica de la Mediación Transformativa” – conferencia de Actualización y Capacitación Continua en Mediación -2014-

permite realizar una “proyección de estabilidad en el tiempo”. Esto es, teniendo en cuenta el punto de acuerdo, o los intereses visualizados en el compromiso adquirido de las partes, si por alguna razón surgieran nuevos escenarios, estas, las partes se encontrarían potencialmente con más probabilidades de que tomen por sí mismas (autodeterminación, en el marco de sus facultades de autogobierno) acciones tendientes a mantener cooperativamente el compromiso asumido.

Es por esto, que subrayo y tomo como punto de partida que es en la acción inicial de la narrativa inclusiva, en la que reside “en y desde dónde” el mediador plantea su praxis. Es la pretensión de quien suscribe oficiar una invitación en primera persona plural, puesto que me incluyo, a reflexionar juntos sobre la praxis profesional, desde la **comediación** puesto que esta es justamente la praxis que habilita y coloca mejor que cualquier otra, y en hechos la **narrativa inclusiva**.

En esta línea es que adherimos quienes así trabajamos, a los preceptos planteados por Rafael Echeverría en la Ontología del lenguaje, en su decir: que “El lenguaje genera realidades”. Así, cada uno de nosotros propicia en la decodificación de lo que escucha, realizando una interpretación que le es propia, y que en su decir conversa, (versa con) construye con otro, que en el mismo proceso de escucha, se escucha a sí mismo, construye y de-construye una realidad que comparte y conforma (forma de manera conjunta, con otros).

La narrativa inclusiva resulta valiosa entre otras razones por el hecho de que las contribuciones que la conforman indican diferentes procedencias, perspectivas que facilitan la conformación de una biodiversidad superadora en los proyectos de alcance global. Esto es, proyectos capaces de pensar el bien común. La cooperación y el sentido de pertenencia a una comunidad interdependiente en la biodiversidad que atraviesa transdisciplinariamente el crecimiento cooperativo e inclusivo.

Ahora bien, en la práctica de la mediación, hacer uso de una narrativa inclusiva, es en hechos concretos, resultar en consonancia con lo que se predica. Adoptar un **modo de trabajo en equipo** de comediación, y hacerlo extensivo como equipo de trabajo a cada uno de los asistentes al proceso de mediación es un valioso desafío. En principio diría, que a partir de considerar un caso mediable, y dar por abierto formalmente el proceso de mediación, se produce una suerte de danza, conversación (versar con), que en el mejor de los casos se

acompañan, tal como lo hiciera un cuarteto, si cuatro son los presentes en la mesa, si fuera una mediación multi-partes, una orquesta bien podría ser la metáfora.

En todos los casos, cuando de equipo de trabajo se trata **el todo es más que la suma de las partes**. Quienes ejercemos la profesión, bien lo hemos podido apreciar en aquellos casos de mediaciones en las que las partes y sus asesores legales han sido las mismas personas y como equipo de mediación, las hemos tenido en diferentes legajos, con increíblemente diferentes resultados. Esto sucede cuando trabajamos con personas. Las variables involucradas en el proceso son susceptibles de modificaciones endógenas y exógenas. Esto es, variables de origen interno: emocionales y otras de origen externo de tipo circunstanciales.

Me detengo segundos sobre este comentario de las variables, particularmente sobre este punto se encuentran interesantes contribuciones en lo que refiere al juicio humano y la toma de decisiones bajo la incertidumbre: Daniel Kahneman (Premio Nobel de economía), profundiza en lo que a decisiones refiere llamándolas “atajos heurísticos”, explicando bajo la teoría de las perspectivas como las personas se apartan de los principios básicos de probabilidad tomando ciertos atajos y adoptando diferentes perspectivas frente al conflicto; y que muchas veces pueden estas estar guiadas por factores aparentemente caóticos; encerrando aspectos tan poco racionales como los afectos o la amistad.

Ahora bien, si este es el panorama, trabajar gestionando el conflicto implica hacerlo con la presencia de variables susceptibles de modificaciones o que en el mejor de los casos presenten las partes involucradas “juicios erróneos, casi con una frecuencia matemática” (D. Kahneman); nos interpela en el ejercicio de nuestra práctica sobre las herramientas de uso profesional en esta actividad. Aquí con el rigor de una convicción, interpreto que la mejor herramienta en el proceso de mediación es el mismo mediador, su plasticidad psíquica y su escucha activa.

Así, colocarme en los zapatos del otro, requiere un movimiento mío, salir de mi zona de confort y tomar la perspectiva del otro, desde su lugar. Hablo del desafío de despojarse de lo que doy por sentado. Es por esto que en la presente subrayo que la acción inicial reside en desde dónde el mediador plantea su intervención; esta es una arista que debe permanentemente ser trabajada, revisada, profundizada reflexivamente sobre sí mismo y en equipo.

Y una vez realizado este movimiento de apertura y plasticidad en el marco de un discurso inclusivo invitar a las partes que como principales protagonistas de este proceso y de forma autónoma participen a través de las historias que nos tengan para aportar, su discurso, su narrativa, su relato.

En este aspecto, encuentro conveniente detenerme en el aporte de Isaac Ravetllat, quien, cuando profundiza sobre el consentimiento informado y las facultades de autogobierno del sujeto, en su último libro, lo hace particularmente en relación al derecho sobre la información sanitaria, a los efectos que la presente ponencia nos ocupa lo cito y podríamos pensarlo como extensivo, en el marco del principio en mediación de la “autodeterminación de las partes”: ... “Del estudio pormenorizado de todo este conjunto de textos legales, extraemos como conclusión que el criterio que ha de prevalecer, si algo de coherencia interna debe ofrecernos el sistema, es el de que la capacidad natural de las personas se erige como la piedra angular que debe guiar la actuación autónoma de todo individuo...”³

Es por esto, es que en mi opinión, se requiere de un eje transversal a toda gestión en el que prevalezca la **narrativa inclusiva**.

Al haberse sentido las partes verdaderos protagonistas en el proceso de mediación, vivencian ellas como una inversión el cumplimiento al acuerdo arribado.

Nótese como en algo tan habitual como las transacciones comerciales cotidianas voluntarias; se trata claramente de una actividad económica de suma NO nula; puesto que todas y cada una de las partes involucradas en una transacción voluntaria creen que su situación mejorará tras ella. Si esto no fuera así, ¿para qué querrían las personas participar? Puede suceder que el beneficio no sea para todos igual, no obstante ello, la presencia de un beneficio en el intercambio en cada una de las partes es un indicador de satisfacción en el acuerdo arribado; resultando esto una suma de tipo variable. En la que todos sienten que ganan por la clara interdependencia existente en los vínculos sociales.

Un paradigma de gestión del conflicto, capaz de establecer el proceso de mediación en un diálogo de **narrativa inclusiva**, donde las diferentes perspectivas puedan tener cabida. Plantea un abordaje diferente al que presenta una institución de perspectiva reduccionista

³ Isaac Ravetllat - 2013 Huygens Editorial -La Costa, 44-46, át. 1ª 08023 Barcelona.-

tendiente a producir una sentencia; producción esta que deja como resultado como mínimo la idea de un ganador y un perdedor. Y ahora vuelvo a la idea (planteada en la página 4, 2º párrafo): reflexionar sobre el ejercicio profesional en el marco de la coexistencia de narrativas que responden a paradigmas diferentes. Hablamos de una modalidad de interacción creativa, colaborativa, en la que no se propicia la característica de la impiedad propia de la violencia que promociona la escalada de una narrativa de suma cero (uno gana lo que otro pierde, uno se beneficia de lo que al otro se le quita, etc.). Es decir, pareciera que **las dos narrativas propician formas de gestión del conflicto bien diferentes**, por un lado tenemos una narrativa excluyente capaz de dicotomizar el concepto, un tipo de sistema binario que polariza, y no incluye los matices y por otro lado una narrativa inclusiva capaz de integrar, conteniendo en sí misma aquello que aún de modo poco cómodo nos resulte diferente. Esto se observa claramente en el despliegue de narrativas que se ponen en acción en un proceso de mediación. Si las partes pueden incorporar al “otro” como “otro” legítimamente distinto en el relato de su historia, se encuentra en condiciones de gestionar el conflicto. Puesto que habilitan los **canales de escucha** desde una **perspectiva constructivista, colaborativa e inclusiva**.

Podríamos con esto decir que, las diferentes formas o modos que tenemos las personas de contar las historias se encuentran sumamente relacionadas con el lenguaje que elegimos (sabiéndolo o no) para formar (y conformar) el discurso.

Esto es, obviar, o hacer caso omiso en un uso disruptivo del lenguaje, con aquello dicho, y que al decirse se da desde la escucha de otro, como “supuestamente inapropiado”. Lenguaje este que forma parte de una narrativa o relato. Encontrarnos en estas circunstancias resulta una muy buena oportunidad para pensar, y pensarnos despojándonos de aquellos preconceptos que damos por ciertos y tal vez no nos estén permitiendo pensar el uso de ese lenguaje como pertinente. O al menos intentar pensar que aquello que estamos entendiendo por inapropiado resulta ser la alternativa que el sujeto encuentra para nombrar su supuesto, nombrar aquello como un posible, y de este modo incluirlo en la expresión lingüística que lo posiciona como sujeto parlante, simbólico, un otro.

De modo tal que, una narrativa que no tiene en cuenta al otro, o su propósito es sacarlo, excluirlo, es una narrativa de tipo reduccionista, en la que a las claras deja entrever una conclusión similar a una sentencia; favorable, desfavorable; culpable, inocente; bueno, malo;

nótese como queda planteado el escenario en la misma narrativa: los unos y los otros; nosotros y ellos. No incorpora al diferente, al distinto. Ofrece un planteo como mínimo de violencia simbólica. Es más, por momentos pareciera que la narrativa misma propicia y busca la diferencia como una modalidad de establecer lugares de poder. Es decir, aquello que entendemos como apropiado en la forma de contar o narrar una historia, suele encontrarse acompañado, matizado por una normativa lingüística en un compás musical que nos es ya conocido. Dicho de otro modo: una convención propiciada, patrocinada por las categorías ideológicas hegemónicas.

Quisiera, en este aspecto ahondar sobre la narrativa excluyente y sus consecuencias, con los aportes que se infieren desde el psicoanálisis. Particularmente de los aportes de Mirta Goldstein cuando reflexiona y profundiza ante la amenaza de nuevos genocidios impulsados por la xenofobia y la crueldad diciendo: “Para el psicoanálisis lo que se opone al mal no es el bien sino es el no-mal. Por ello el psicoanálisis actúa por la neutralidad ante el sufrimiento de malos y buenos pero no elude la responsabilidad ética de individualizar la canallada y la perversidad. ... Es decir aceptar una ética no-toda, es decir, dividida entre la relatividad de lo malo y de lo bueno. Esta ética no-toda nos coloca ante disyunciones incluyentes y excluyentes, instantes decisivos de cuyas elecciones es responsable tanto el sujeto singular como colectivo y de cuyos efectos cargan las generaciones venideras.”⁴ Quisiera subrayar la nitidez que el aporte de la autora arroja en su análisis sobre las “disyunciones incluyentes y excluyentes”, son en definitiva elecciones que cada uno de los participantes en un proceso de mediación esgrimen forman y conforman; y que a corto o largo plazo denotan la responsabilidad individual en tales acciones y también en su faz colectiva y de “cuyos efectos” cargaran en el decir de Goldstein, “las generaciones venideras”.

Entonces, excluir, exiliar, negar, sacar, callar, omitir podríamos en principio decir que ideológicamente responden a un paradigma no inclusivo.

Sembrar estratégicamente así la diferencia, es garantizar una escalada. Y ¿si lleváramos esta escalada pensada a nivel mundial? Si de sembrar se trata bueno es recordar el dicho popular “*Quien siembra vientos cosechará tempestades*”. De introducir en esta hipótesis, la variable del armamento nuclear, podría eventualmente asegurar la destrucción masiva (MAD siglas que en inglés forman la palabra “loco”, insano, enojado, furioso). Profundizar la diferencia,

⁴ Mirta Goldstein – “Xenofobias, Terror y Violencia – Erótica de la Crueldad” 1Ed Buenos Aires-Lugar Editorial 2006.-

por cualquiera de las dos partes conduce a destruir y destruirse. ¿Esta idea disuade el uso del armamento nuclear? Aún si cada bando poseyera el suficiente armamento y alcance destructivo; o si sencillamente fuera David frente a Goliat con su honda y un tiro certero en el entrecejo. Una narrativa que excluye, pareciera que sostenidamente su nivel de expectativas se encuentra direccionado hacia una escalada donde cada parte trabaja bajo la pretensión de que el otro, “otro diferente”, “desaparezca”. Un indicador claro de la existencia de una escalada es la tensión interrelacional. Desde la práctica profesional, advertimos que si la escalada se encuentra en sus inicios, es posible introducir conversaciones con diálogos legítimos. Y muchas veces esto sucede en una mesa de diálogo en mediación. A los efectos de gestionar el conflicto, resulta imprescindible la **voluntariedad** de ambas partes; en acciones de **protagonismo** en el proceso mismo de la mediación. Si estas acciones (voluntariedad y protagonismo) no son posibles, quizás sea bueno preguntarnos si se trata de un caso mediable.

Este dato: la mediabilidad de un caso; no es menor, en principio, dado que la más importante herramienta en la implementación de un proceso de mediación es el mediador mismo, realizar una admisión adecuada del caso previene el desgaste del profesional interviniente, y por extensión de todos los participantes y el sistema mismo. De modo tal que, trabajar en un caso que no es mediable bien podría asemejarse a una “falacia de suma cero” (lo que habitualmente suele suceder cuando se tratan variables como si esta o estas fueran independientes y en realidad se encuentran sujetas a cambios endógenos). Es decir, trabajar sobre un caso no mediable, aún cuando se aplique la mejor y más variada batería de técnicas; no garantiza el acuerdo puesto que trabajar con personas necesariamente admite cambios endógenos y exógenos, en las partes involucradas, significantes que se deconstruyen y construyen durante el proceso mismo de la gestión del conflicto. Con lo cual, el cambio es parte necesaria del proceso, y así si el mismo no presenta indicadores mínimos de sustentabilidad en el compromiso de cumplimiento de un acuerdo mutuamente satisfactorio e inclusivo para ambas partes, tal vez no sea este el paradigma en el que se deba abordar este caso en particular. Tener presente la existencia de las limitaciones del proceso de mediación nos puede ayudar a no incurrir en falacias, que contaminen el proceso mismo.

Pensando y solo a los efectos de extender la narrativa inclusiva a límites que aún no hemos advertido como vulnerables. Plantando bandera en la **voluntariedad** requerida para la

participación de cada sujeto. Las circunstancias como tales, nos interpela a ejercitar nuestra plasticidad para darle acogida a un otro diferente.

Esto es, tan claro en el ejercicio de la práctica profesional cotidiana; saberse empapado en un discurso inclusivo y reflejarlo en el proceso mismo de una mediación, en el marco del diálogo, el respeto y bajo una nutritiva participación de todos los actores.

Conclusiones:

De todas estas características enunciadas y porque no descriptas hasta ahora, en fin de lo hasta ahora dicho, posiblemente muchos de nosotros, nos encontremos en condiciones de afirmar que pareciera ser que somos una **modesta parte de un ecosistema autopoietico**. Potenciar desde un modelo, la dimensión transformadora colectiva requiere de la plasticidad psíquica para abordar el cambio. **Dejar una zona de confort requiere siempre cierta plasticidad**. Propiciando un espacio co-construido por una instancia superadora del NOSOTROS, sin reparar si son: El, Tú o yo.

“Si es cierto que integrados en un ecosistema funcionamos como los pájaros que vuelan sin tener consciencia de la forma que en su conjunto configuran en el cielo, también es cierto que ignoramos inexorablemente el significado que adquiere la humanidad en el conjunto entero de la vida. Sin embargo, cada uno de nosotros sabe si vuela respetando su lugar y la distancia frente a los que son sus compañeros; y es esa “responsabilidad”, que asume o se declina, la que le otorga o le quita el sentido a nuestra vida”⁵

En definitiva un **nosotros** nos compromete a una narrativa inclusiva, y desde los zapatos de “UN” OTRO tener registro de la mirada legitimadora es el mejor indicador de satisfacción y calidad del vínculo. De este modo entendido; **la diferencia es constitutiva de la convivencia**.

Implica despojarse de los preconceptos y direccionar nuestros esfuerzos, para reflexionar sobre nosotros mismos, nuestra práctica profesional, en el marco de un bien que nos trasciende, en el vínculo nutricional con el otro.

⁵ CHIOZZA Luis Antonio “El interés en la vida: sólo se puede ser siendo con otros”– 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Libros del Zorzal 2012.- página 100.-

En el decir de Chiozza: “El ser humano, que ha heredado de sus remotos orígenes filogenéticos la capacidad de contemplarse a sí mismo para cuidar sus heridas, también ha heredado y alberga en su interior los dispositivos que lo conducen a conmoverse ante el dolor que padecen los seres semejantes que pueblan su entorno”⁶ Esto es lo que nos permite ejercer empáticamente un ejercicio profesional propioceptivo, confiable y de calidad.

Y es en base a la confianza y buena fe que se propicia la creación de mecanismos de concertación y diálogo legítimo de la diversidad.

De lo expuesto; se concluye que la coexistencia de por lo menos dos narrativas invita a la revisión de la práctica en **legitimación y dignidad en todos y cada uno de los actores involucrados**; Puesto que somos quienes somos solo siendo con otros; y es en la capacidad reflexiva sobre nosotros mismos; la **propiocepción; que se nutre sobre un ejercicio auténtico de la narrativa inclusiva. Siendo la práctica que da la COMEDIACIÓN** uno de los instrumentos por excelencia de la propia revisión como equipo; capaz de reparar y mejorar nuestro abordaje y desempeño profesional.

⁶ CHIOZZA Luis Antonio “El interés en la vida: sólo se puede ser siendo con otros”– 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Libros del Zorzal 2012.- página 181.-

BIOGRAFÍA:

- CHIOZZA LUIS ANTONIO “El interés en la vida: sólo se puede ser siendo con otros“– 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Libros del Zorzal 2012
- CHURCHLAND PATRICIA “El cerebro moral – lo que la ciencia nos cuenta sobre la moralidad” -1ª ed. – Impreso en España – Espasa Libros SLU – 2012.
- ECHEVERRIA RAFAEL “Actos del lenguaje: volumen I la escucha” -1ª ed.- Granica – 2008.-
- GOLDSTEIN MIRTA – “Xenofobias, Terror y Violencia – Erótica de la Crueldad” 1Ed Buenos Aires-Lugar Editorial 2006
- FOLGER JOSEPH, “Fundamentos Objetivos y Práctica de la Mediación Transformativa” – conferencia de Actualización y Capacitación Continua en Mediación -2014-
- RAVETLLAT ISAAC - 2013 Huygens Editorial -La Costa, 44-46, át. 1ª 08023 Barcelona.-